

Kepa Bilbao Ariztimuño

Rehenes

4 de noviembre de 2016.

En las últimas décadas los partidos socialdemócratas vienen siendo rehenes de los poderes económicos existentes en cada país e internacionales. Algo que sus máximos dirigentes niegan rotundamente cuando se encuentran en puestos de poder. El propio líder de la socialdemocracia en España, J. L. Rodríguez Zapatero, reconoció, un año después de dejar la presidencia del Gobierno, que su paso por la Moncloa cambió “su percepción de la política y del poder de la democracia para cambiar las cosas”. “La democracia ha entregado parte de su destino a la economía. Los liberales dirán que a la sociedad. Pero se han resentido principios que impulsaban la democracia, como la igualdad” (*El País*, 9-11-12). Solo le faltó añadir un pequeño detalle, que esa democracia había estado gobernada por él y su partido durante ocho años y algo habrían tenido que ver con esa cesión de poderes.

Por su parte, Pedro Sánchez ha tenido que ser descabalgado de la secretaría general del PSOE, con las malas artes de todos conocidas, para, con un lenguaje distinto al de Zapatero, aunque más concreto, reconocer lo mismo, las presiones de los poderes económicos a través de los mediáticos con el propósito de que no llegara a un acuerdo con Podemos que pudiera tener el apoyo de algunas fuerzas catalanas y vascas.

Se ha convertido en una tradición que los políticos cuando dejan el poder hablan con más libertad. En la entrevista con Jordi Évole, Pedro Sánchez ha confirmado lo que anteriormente había negado y era una verdad a gritos, que la posición de esos poderes -determinados empresarios, entre ellos Cesar Alierta, y el sector financiero- se expresaba a través de algunos medios, en particular *El País*, que le prohibieron pactar gobierno con Podemos y le presionaron para que volviera a gobernar Rajoy.

“Me reuní con los responsables de *El País* y me dijeron que o Rajoy o la línea editorial de *El País* no iba a ayudar para que hubiera un gobierno progresista liderado por el Partido Socialista”, ha dicho Sánchez, quien se ha quejado de su línea editorial “tan abusiva e incluso insultante en lo personal” que lo ha atribuido a sus intereses en “impedir un acuerdo de las dos izquierdas”.

Quizás las dificultades económicas por las que pasa el grupo PRISA han tenido que ver en su servilismo a los poderes oligárquicos, como sucede con otros medios de comunicación e incluso con los partidos políticos que deben dinero a los bancos.

Más allá del derecho de los medios de comunicación privados a llevar la línea editorial que mejor les parezca y que, en todo caso, será juzgada por sus lectores, oyentes o telespectadores, todos sabemos que donde manda patrón, no manda marinero. Cabe recordar que entre los socios significativos del Grupo Prisa figuran actualmente el Banco Santander, HSBC, La Caixa y Telefónica. Entre todos, acumulan el 36,25% de sus acciones, según los últimos datos publicados por la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), en los que se puede observar que Amber Capital, un fondo buitre estadounidense, aglutina el 20% de sus títulos. Más que la familia Polanco.

Estas relaciones incestuosas creadas a lo largo de las últimas décadas entre grandes empresarios, banqueros, políticos y medios de comunicación son la causa principal de lo que nos está pasando. Se han convertido en amistades peligrosas cuyas consecuencias estamos pagando, de formas diversas, todos los ciudadanos.

Lo que le faltó decir a Pedro Sánchez es que la crisis actual del PSOE es debida principalmente a que no ha sabido o querido hacer frente a la ofensiva

ideológica de los neoliberales. Que el PSOE y toda la socialdemocracia contemporánea europea en su mayor parte es prisionera del influjo neoliberal y le ocurre algo parecido a lo que le sucedió hasta la adopción del keynesianismo a mediados del siglo pasado: carece de una política económica suficientemente diferenciada y a la medida de los problemas actualmente planteados.

El PSOE hace tiempo que perdió pié con la realidad, con los cambios que se han producido en la sociedad. Se ha convertido en un partido del sur español, envejecido y profundamente burocratizado, en los que prácticamente todos los responsables del partido viven de la política, son profesionales cuyos ingresos proceden del ejercicio de un cargo, público o partidario, que depende de su vinculación con el PSOE. Ha perdido las grandes ciudades, el apoyo mayoritario que tuvo de las clases medias, el voto de la juventud y de los sectores de la sociedad que son más representativos de los valores de progreso.

La caída de la socialdemocracia no es sólo una realidad en los países del sur de Europa, como España y Grecia. También en el centro y en el norte de Europa se observa este declive. Así el SPÖ de Austria ha pasado del 51% del voto en 1979 al 27% actual; el SPD alemán, que llegó a concentrar un 46% del voto en 1972, tiene un 26% de apoyo; y el SAP de Suecia tenía el 50% de los sufragios en 1968 y ahora solo cuenta con el 31% de los apoyos, siempre con los datos ofrecidos por el profesor Ignacio Sánchez Cuenca. En el caso del PSOE ha caído del 43,9% en el año 2008 al 22% de 2015; y en Grecia del 43,9 del PASOK en 2009 al 7% de 2015.

Curiosamente lo que más ha desconcertado a algunos sectores del PSOE e indignado a la mayoría de sus barones, así como a los partidos situados a su derecha, no ha sido la injerencia de los poderes económicos, financieros y mediáticos en las decisiones políticas, algo que lo aceptan como natural sin escandalizarse, sino sus nuevas posiciones sobre la relación con Podemos o sobre el debate territorial: “He cometido errores: en el primer Comité Federal taché a Podemos de populistas. No sabía exactamente qué era Podemos. No supe entender la cantidad de gente que quiere renovar la política detrás de Pablo Iglesias. (...) El PSOE debe mirar de tú a tú y trabajar codo con codo con Podemos”. Tanto o más que esta rectificación del relato sobre Podemos, con el que ha gobernado el PSOE durante dos años, les han indignado sus declaraciones sobre Cataluña: “España es una nación de naciones. Catalunya es una nación dentro de otra nación que es España, como lo es también el País Vasco, y esto es algo de lo que tenemos que hablar y reconocer. (...) La solución va a llegar votando [una reforma constitucional]”.

Que un partido como el PSOE se base en el miedo a la izquierda, a sus militantes y a las urnas en general, habla por sí solo.

A Pedro Sánchez le espera una dura batalla en el seno de su partido, terriblemente desigual y, sobre todo, nada limpia. A partir de ahora los principales medios de información tratarán de ignorarlo, de considerarlo un podemita más o, en el mejor de los casos, una especie de Quijote loco en su lucha contra los “gigantes”. Si con el paso del tiempo cogiera fuerza, cosa que dudo, serán implacables en demonizarlo como vienen haciendo con Podemos y, en particular, con Pablo Iglesias, por tierra-mar-aire y el CNI. De hecho ya han empezado.

Vivimos tiempos en los que desde el poder se miente y manipula como siempre, de forma vergonzosa y descarada, con la peligrosa novedad de que nos creemos mejor informados que nunca. No es de extrañar que los políticos, de ser parte de la solución, sean vistos por amplios sectores de la población como parte sustancial del problema, capturados por intereses propios, de partido y/o especulativos y financieros, alejados del bien común.